## 2.7. MOLINOS: DERROTA DEL MRTA EN LA REGIÓN CENTRAL

La debacle militar del MRTA en la sierra de la Región Central se marca con el enfrentamiento de más de 100 soldados del Ejército, el viernes 28 de abril de 1989 en la pampa Puyhuan, entre los distritos de Huertas y Molinos, provincia de Jauja, departamento de Junín, contra un contingente, compuesto por 67 integrantes del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) que se dirigía hacia Jauja con el objetivo de tomar la ciudad de Tarma.

Inicialmente se creía que el objetivo del MRTA era ocupar la ciudad de Concepción. Sin embargo, diversos testimonios señalan que era la ciudad de Tarma; por lo que el encuentro con el Ejército no fue planificado y tomó por sorpresa a ambos bandos. Luego del enfrentamiento, el Ejército continuó con acciones de rastrillaje realizando detenciones a pobladores igualmente sorprendidos por los acontecimientos. Algunos de estos figuran actualmente como desaparecidos.

### *2.7.1. El MRTA en la Región Central*

Es difícil precisar la real dimensión que alcanzó el MRTA en la región central, por lo mismo que constituía una organización subversiva clandestina y muchas de sus acciones se desdibujaron en la multitud de hechos de violencia ocurridas en el campo y las ciudades.[1]

En 1984, ya existía en Huancayo un núcleo de militantes del MRTA. Sus operaciones iniciales fueron básicamente de propaganda, como la colocación de banderas de su organización en Jauja, Concepción y Huancayo; el trazo de pintas con sus lemas y consignas, la difusión de mensajes en emisoras radiales y distribución de víveres *expropiados* a grandes distribuidores en sectores empobrecidos de Huancayo. Igualmente empezaron a participar en debates y actos de protesta realizados en la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP) por los estudiantes. Más aún, en la UNCP se formó el núcleo primigenio del MRTA, de donde saldrían militantes que jugarían roles importantes en los denominados Frente Nor-Oriental y Frente Central.[2] Paralelamente empezaron a incursionar en colegios de educación secundaria y también desplegaron esfuerzos por ganar influencia en los gremios sindicales y organizaciones populares, donde la izquierda legal también actuaba, aunque con una lógica diferente. La pugna con el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) por aquellos espacios se evidencia desde 1986.

Como parte de su estrategia, el MRTA formó dos destacamentos militares en Junín, uno en la sierra y otro en la selva, estableciendo dos zonas para su trabajo proselitista y militar. La primera

[1] Véase el capítulo sobre el conflicto armado interno en la Región Central.
[2] Véase estudio sobre la Universidad Nacional del Centro del Perú.

comprendía los distritos de Mariscal Castilla, Cochas, Comas, Andamarca, Santo Domingo de Acobamba y Pariahuanca. En tanto, la segunda abarcaba Pichanaqui, Perené, San Luis de Shuaro, La Merced, San Ramón, Monobamba, Uchubamba y Curimarca. Del mismo modo, el MRTA estableció un corredor geográfico que le permitía emprender desplazamientos entre los departamentos de Pasco y Junín. El objetivo, a corto plazo, era formar su llamado Frente Central, integrando por estos dos departamentos. En ese sentido, la acción que daría inicio a dicho frente sería la toma de la ciudad de Tarma.

### *2.7.2. La fallida toma de Tarma*

La madrugada del viernes 28 de abril de 1989, una columna del MRTA salió de Curimarca con dirección a Jauja a bordo de dos camiones con el propósito de tomar por asalto la ciudad de Tarma. Esta acción, de acuerdo a declaraciones de sus militantes, buscaba impactar en la opinión pública y ubicar al MRTA en un lugar preponderante de la escena política nacional. Además intentaba ser un *golpe de confianza* para sus militantes, mostrando que podían revertir los reveses sufridos hasta entonces en el Frente Nororiental.[3]

Pero, cuando preparaba la toma de Tarma, el MRTA sufrió un duro revés al ser capturado Victor Polay Campos, máximo dirigente subversivo, en el Hotel de Turistas de Huancayo el 4 de febrero de 1989.

Para la toma de Tarma, la organización subversiva había seleccionando militantes de la región y de otros lugares del país,[4] integrados en los destacamentos de la selva y de la sierra. Entre estos militantes, se encontraban dirigentes campesinos, como Antonio Meza Bravo, dirigentes universitarios como Martín Meza Gonzáles de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ex combatientes del Movimiento 19 de Abril (M-19) de Colombia que habían participado en el Frente Nororiental en noviembre de 1987 y también jóvenes incorporados recientemente al autodenominado Ejército Popular Tupacamarista (EPT), a quienes esta acción les significaba experiencia y aprendizaje.

Una vez definido el objetivo y seleccionados los oficiales y combatientes, ambas unidades comenzaron a organizar su desplazamiento hacia Uchubamba, de donde saldrían hacía su objetivo. El destacamento de la sierra contaba con dos sub-unidades, una que salía de Pariahuanca rumbo a Santo Domingo de Acobamba, pasando por Pasla Alta, conformado por aproximadamente 15 hombres. Y la segunda, que se encontraba en la zona de Cochas – Comas, integrado por 22 hombres armados. Ambas subunidades se encontraron en San Rafael, a pocas horas a pie de

[3] Al respecto véase el capítulo sobre el MRTA.
[4] *Cambio*, en su edición del 5 de mayo de 1989, menciona los nombres de 31 de los emerretistas muertos y en algunos casos se señala su procedencia. *Cambio*, 5 de mayo de 1989, Año V, N° 52, págs. 11-13.

Uchubamba, donde acamparon. San Rafael se encuentra ubicado en el anexo de Paltay, que pertenece al centro poblado de Curimarca (distrito de Molinos). Es un lugar donde la ceja de selva se une a la sierra. Por su vegetación y la existencia de pantanos se trataba de una zona ideal para ocultarse.

En tanto, el destacamento de la selva, formado por 31 subversivos, salió desde el anexo de Cuyani, Pichanaki, con la intención de dirigirse a la sierra de Concepción, específicamente por el anexo de Runatullo. Sin embargo, los planes se cambiaron y siguieron el recorrido por San Ramón, subiendo por La Esperanza, La Florencia, Pucará, Aguas Nieve y Rondayacu. A este último poblado llegaron en la tarde, reunieron a la población y durmieron en la casa de una pareja de ancianos, fuera del poblado. Al día siguiente partieron por la tarde y llegaron a la medianoche a Cedruyoc, para seguir por Chacaybamba hasta Uchubamba.

Pero los planes iniciales se modificaron debido a múltiples factores, entre ellos, propone el jueves 20 de abril, a las 7.30 de la noche, tras varias explosiones y posterior apagón, una columna del PCP-SL tomó la plaza principal de Acolla, apresó al alcalde aprista Víctor Mayta Galarza y luego de un *juicio popular* lo asesinó con dos balas en la cabeza. Procedieron luego al incendio del local municipal, dinamitaron la posta de salud, el Banco de la Nación y el Registro Electoral.

A la misma hora fue dinamitado el frontis del Centro Cívico del Distrito Metropolitano de Yauyos por otro contingente del PCP-SL. Asimismo, en el cruce de las localidades de Pucacocha, Marco y Acolla, los subversivos dinamitaron utilizada para trabajos de rehabilitación en la vía Jauja – Tarma.

En este contexto, el destacamento emerretista de la selva llegó con retraso al campamento de San Rafael, ya que, en su intento por cambiar la ruta y salir por Runatullo, se perdió. En su recorrido sus integrantes se enteraron de la presencia del Ejército en las inmediaciones:

> Fue en Monobamba cuando nos alertaron de que el Ejército había entrado a Monobamba en esos días. Parece que ya el Ejército se había alertado y empezaron a hacer algunas exploraciones, algo por los movimientos que se habían dado, entonces nosotros, en esa vez, tratamos de meternos hacia el monte y esperar que el Ejército salga para continuar nuestra ruta. (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos)[5]

Concientes del retraso y los movimientos de Fuerzas del Ejército por la zona, los mandos de ambos destacamentos, reunidos en el campamento, evaluaron la situación, produciéndose una discusión entre ellos, pues unos se oponían a seguir con el proyecto de tomar Tarma. Una militante del MRTA relata este episodio que le fue narrado por uno de los sobrevivientes:

[5] Las entrevistas a sobrevivientes y militantes fueron realizadas en distintos penales para afectos de este estudio.

> Hay una discusión entre los dos grupos, porque cada grupo tiene su comandante. Entonces empiezan a ver el problema que podía haberse suscitado posteriormente. Entonces ellos prefieren no tomar Tarma, o sea, suspender esa tarea. Pero ¿qué pasa? que entre discusión y dialogo que hubo, deciden mejor consultar a la dirección. Y la dirección, como ellos nunca han estado por esa zona, no conocen, ellos ordenan que sí tiene que salir. Porque si la dirección hubiese dicho que se suspende esa tarea, simplemente no [se] hubiese ido. Pero la orden ya estaba dada. Simplemente es un Ejército y tenían que cumplir... (CVR. BDI Entrevista en profundidad P179, Huancayo (Junín), 20 de Julio del 2002, mujer militante del MRTA).

Finalmente, deciden tomar Tarma y optan por continuar en el camino a Jauja, atravesando Curimarca. *Carlos* fue el responsable de ir en búsqueda de un camión para el traslado de ambos destacamentos. Este militante no regresó, pero cumplió con enviar el camión, que esperó a los emerretistas en el puente Violeta Correa, a una hora de Curimarca. Sin embargo, al encontrar al camión, el chofer explica que no podrá llevarlos debido a que el camión no estaba en buenas condiciones. Así, los subversivos suben a Curimarca a buscar otra movilidad.

En Curimarca, al igual que en las demás zonas visitadas, los emerretistas aprovecharon para conversar con la población y hablarles sobre su proyecto político. Allí abordan y coaccionan al dueño de otro camión, que había ido a Curimarca junto con sus dos hermanos transportando productos. Uno de ellos lo recuerda:

> [...] cuando estábamos tomando lonche tocan a la puerta y salí, estaba un uniformado a pedir un servicio para que le lleve hasta la cumbre, pero yo le he negado, 'no tengo gasolina' y me dijo que me iba a poner gasolina y tuvimos que ir. [...] como todavía faltaba descargar, nos llevaron a una casa en la plaza, allí hemos descargado, y nos han hecho esperar, ya van a llegar ya, nos dijeron... eran cantidad, no se podía ver porque estaba oscuro... como ochenta mas o menos yo había calculado. Cantaban, hacían sus chistes solo escuchaba que subían nomás porque no me dejaban bajar. Por el peso puedo decir que han subido unos cuarenta. [El otro camión] también estaba esperando, para que cargue igual. A él también seguro que le han dicho lo mismo. Con él no conversamos nada porque estaba cuadrado más atrás. [...] a mi no me dejaron bajar para nada del carro. Estaban haciendo guardia para no escaparme, porque dos días antes se habían llevado un carro de acá, lo habían contratado (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P177, Jauja (Junín), 29 de mayo del 2002).

De esta manera, dos camiones con 67 subversivos a bordo salen rumbo a Tarma.

#### 2.7.2.1. El Ejército y los planes del MRTA

Algunos medios de comunicación señalan que el Ejército conocía las intenciones del MRTA de realizar una incursión a Concepción más grande que la ocurrida en Juanjui (San Martín) en noviembre de 1987:

> [...] Un grupo de soldados del cuartel Teodoro Peñaloza... realizaba una patrulla controlando la carretera que, desde Tarma, viene por la ruta de Lomo Largo [...] Se sabía, por información de inteligencia del Ejército que el MRTA planeaba un ataque a Concepción y que pretendían que la acción fuera más espectacular que la de Juanjuí en 1987. [...] El Comando del Ejército dispuso la movilización de dos destacamentos de las fuerzas operativas especiales –consideradas una de las más eficientes- hacia la zona. El plan de operaciones consistió en lo siguiente: los destacamentos, cada uno con 100 efectivos, debían avanzar por los lados del camino principal por donde iban a venir los del MRTA; de manera tal que cuando fueran interceptadas por una tercera patrulla, éstos pudieran cercar toda la zona. Así se evitarían las minas que generalmente se colocan en el camino principal. La patrulla que debía detenerlos no podía ser mayor de seis u ocho hombres, a fin de que se creyera que no había capacidad de respuesta.[6]

La revista *Oiga* señala que «los 90 soldados de la base militar Pachacutec que conformaban las patrullas» fueron los que tomaron parte en esta acción.[7] Otras fuentes señalan que se trataría de tres unidades, cada una conformada aproximadamente por 30 efectivos. Provenientes de Lima o Piura, en patrullaje de rutina: «parece que fue una unidad que vino de Lima, ya que luego venían personas preguntando por sus familiares que habían estado en servicio en el Fuerte Cáceres» (CVR. Testimonio 301719. Huertas (Junín), mujer).

Finalmente, el diario *Correo* de Huancayo señala que «fuentes dignas de crédito informaron que la patrulla militar se dirigía en plan de trabajo rutinario a la localidad de Quero».[8]

#### 2.7.2.2. Encuentro en la pampa Puyhuan

> Puyhuan en traducción para nosotros significaría «corazón del mundo». Eso es su significado para nosotros o «donde se origina la vida» o «donde late la vida» (CVR. BDI Entrevista en Profundidad P200, Molinos (Junín). Varón, teniente alcalde del distrito de Molinos).

El viernes 28 de abril de 1989, cuando los dos camiones que transportaban a los emerretistas transitaban por la pampa Puyhuan, se toparon repentinamente con un contingente del Ejército, que se encontraban patrullando la zona.

> [el Ejército] nos hizo parar, paró el otro carro que estaba adelante y a su atrás paré. Un teniente le dijo al terruco '¿qué llevas?', éste le dijo 'papa, olluco, soy comerciante' y le pidió documento y no le ha querido dar su documento y no quería bajar tampoco (…) Como los vio nerviosos, ordenó el EP [Ejército Peruano] que abriera la puerta de la carrocería. Al abrirla, escuchó disparos desde el interior. (CVR. BDI Entrevista en profundidad P177, Jauja (Junín), 29 de mayo del 2002. Varón, chofer secuestrado por el MRTA).

---

[6] *Caretas*, Lima, 2 de mayo de 1989. p. 34.
[7] *Oiga*, 2 de mayo de 1989, p. 16.
[8] *Correo*, Huancayo, domingo 30 de abril de 1989, p. 7

Cuando el teniente EP Jhonny Morales, acompañado de algunos soldados, abrió la compuerta del camión para revisar supuestamente la carga de "papa", se encontró con los miembros del MRTA, armados y *en posición de ataque*.[9] Inmediatamente el teniente Morales y sus acompañantes cayeron fulminados por las ráfagas de los fusiles. Ellos eran: el Sargento Efraín Huaranga, Yuri Portocarrero, Ulises Rivera, Ladislao Choque y el Cabo Jorge Flores.

En la versión de uno de los sobrevivientes del MRTA, se constata que el Ejército tomó totalmente desprevenidos a los subversivos:

> (…) siento voces. Y primero, el camión se detiene y comienzan a alumbrar con una linterna y el camión continúa [...] y de repente se ven soldados por ahí, los detienen y preguntan '¿qué hacen?', 'estamos llevando papa'. Después un teniente o sub oficial venía, alumbró y los dejó pasar. Entonces, el compañero supuso que era una patrulla, una patrulla son treinta hombres, si no se han dado cuenta mejor paso nomás, pero cuando el camión continuaba la marcha se dieron con la sorpresa que venían columnas por los lados de la carretera, el camión tuvo que ir despacio; ya pasando más de la mitad, lo detienen ya por segunda vez. Ahí parece que estaba el oficial que estaba a cargo, Mayor, y él ordena revisar. Yo me despierto ahí cuando escucho bulla, «bajen, bajen» decían, y los compañeros que estaban delante esperan, el chofer ha bajado, los soldados quisieron abrir la puerta de atrás y nosotros teníamos la puerta asegurada, habían compañeros indicados para eso. El chofer ha subido, le mandaron para que abra la puerta, los compañeros preguntaron '¿qué pasa?', 'ellos son los soldados', le indicaron que se retire, bajó el chofer y los soldados seguían forcejeando la puerta. [...] ellos seguramente pensaron en un camión con campesinos, entre ellos uno o alguien sospechoso, este… vieron algo sospecho, no sé, escucharon algo sospechoso, ¿por qué pararon por segunda vez? pero lo que sí que, cuando ellos siguieron forcejeando la puerta, nosotros escuchamos disparos, estaban disparando y los compañeros que estaban en la puerta salieron disparando ya. Los compañeros que iban adelante también. Habían dos compañeros adelante y el grueso atrás. (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).

La experiencia de otro de los sobrevivientes del MRTA en el enfrentamiento es la siguiente:

> [...] yo estaba despierto cuando ocurre todo el hecho, antes de llegar a Molinos vi por las rendijitas del carro que pasamos una casa con luz eléctrica, entonces el carro más adelante empezó a bajar la velocidad, no fue un ritmo normal que llevaba, [...] se escuchan voces y al rato se escucha una voz más fuerte que decía que abran la puerta de atrás y en eso sube el chofer a la parte de arriba y nos pasa la voz que era el Ejército; en ese momento, bueno, a uno se le cruza en la mente que en fin ahí nos capturaban y todas esas cosas, en eso se escuchan los disparos y yo lo que hago simplemente [es] tratar de calmarme, ponerme sereno. (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).

La sorpresa fue grande para ambos bandos:

> Ahí comienza el combate, hemos salido casi la mayoría de los compañeros del primer camión, los compañeros que estuvieron adelante también lograron salir [...] Cuando nosotros escuchamos los tiros, nosotros hemos salido disparando también, o sea, bajo,

[9] *Caretas*, Op. cit p. 34

> disparo, agoto mis municiones de una cacerina, tuve que cambiar, en ese momento ya sabíamos que eran los soldados, cuando tienes ese tipo de situaciones lo que tienes que hacer es ponerte siempre a buen recaudo, o sea, parapetarte, buscar un parapeto, fuimos a un lado y nos chocamos, los soldados estaban corriendo, o sea, ellos fueron más sorprendidos, yo vi que bajaban y un poco más podía agarrarle las botas y así hemos tenido que combatir. Más de la mitad estábamos afuera, o sea, en el mismo camión veníamos como 23, entonces había varios compañeros que estaban heridos, venían disparos de diferentes lados, ellos no solamente estaban a nuestro alrededor, sino también por los costados, habían por diferentes lados. Lo que yo sé es que en ese lado que han estado de la carretera, de ahí también han estado disparando hacia los camiones, nosotros estábamos alrededor de los camiones… (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).

Otro de los sobrevivientes del enfrentamiento añade:

> [...] y en eso se ve de que las balas empiezan a atravesar los costados de los camiones y a cruzarse las balas del lado derecho y de la izquierda. Ya bueno veo que los compañeros estaban saliendo, yo estaba en la parte del fondo, pegado a la caseta, entonces veo que algunos salen corriendo y otros agachados, otros empiezan a rampar y también veo que algunos compañeros caen ahí heridos de bala, lo único que hice yo, como las balas venían de la parte baja hacia arriba, entonces se encontraban más o menos a media altura de la carrocería del camión, entonces yo trato de agacharme y paso por abajo, entonces ahí había incluso una llanta de repuesto del carro, entonces me acerco ahí, me detengo un poco y sigo avanzando hasta llegar al piso, al suelo; los compañeros de mi costado también comenzaron a bajar, ese fue el punto por donde salimos, el centro del carro, porque en los costados ya habían muerto algunos. Entonces al llegar al suelo encuentro a un compañero que estaba herido, el compañero Víctor. (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).

Los miembros del Ejército estaban, sin embargo, mejor situados:

> Se presenta combate en ambos lados. Del primer carro, yo vi en el suelo a muchos. Llovían las balas. El Ejército tenía mejor posición, mejor control que nosotros. Entonces los disparos de los que salían hicieron que el Ejército se repliegue más abajo, y otro grupo por arriba, se tiraban para la chacra por los chaguales [magüey]. Era el amanecer, era semi oscuro, pero ya se vislumbraba el día. Yo estando en el suelo abajo, he sentido un bombardeo por la nuca, normalmente los disparos nuestros, no sabíamos cual era el origen, no sabíamos de donde viene, yo he mirado alrededor y todo era sangre, y muchos heridos, muertos, he contado un promedio de diez a quince hombres... (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).

De acuerdo a los sobrevivientes entrevistados por la CVR, algunos subversivos solicitan el alto al fuego, pero son igualmente abatidos por los miembros del Ejército:

> Cuando yo escucho esas voces ‘alto al fuego, alto, alto’ [...] hay un momento en que se controló, se calló, silencio, silencio total. Pero no amanecía todavía. En ese momento es que nosotros tratamos de llegar a los heridos y sacarlos, pero no se podía, era imposible. (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).
>
> (…) ‘Nos rendimos’ no escuché, pero sí ‘alto al fuego’, el compañero Cava Cord [dijo] ‘alto al fuego’, él no era el mando ahí [...] Él estaba ordenando el alto al fuego, y ahí le disparan. [...] Todavía se da un tiempo ‘alto al fuego, alto al fuego’, y nosotros hicimos un poco de alto al fuego, pero los soldados siguieron disparando y ahí cae.... (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).

Poco después llega un refuerzo del Ejército que, según la versión de los subversivos sobrevivientes, dispara a discreción:

> El helicóptero llega más o menos a las 5.30. El helicóptero es el que arrasa con todo, o sea, a los que han estado en el Ejército, a los del helicóptero no les ha importado que han sido miembros del Ejército o del MRTA, han arrasado con todo… (CVR. BDI Entrevista en profundidad P179, Huancayo (Junín), 20 de Julio del 2002. Mujer militante del MRTA).

### *2.7.3. Huída de Molinos*

Uno de los conductores del camión se salvó de morir al igual que nueve de los 67 subversivos de acuerdo a la versión de los miembros del MRTA sobrevivientes.

Según el testimonio de una pobladora:

> Aparecen como unos seis hombres que corrían, todos estaban mojaditos y uno de ellos nos mira y dice: 'si alguien les pregunta, ustedes no han visto nada ni a nadie, mejor váyanse a Jauja, porque hubo un enfrentamiento entre el MRTA y el Ejército. Salva a tu familia' le dicen a mi esposo y descansaron como 10 minutos y siguieron corriendo rumbo al norte de Huertas. Pudimos darnos cuenta que tenían unos armamentos grandes y vestían con un uniforme oscuro, parecía plomo o azul marino. Al parecer estaban mojados porque habrían tenido que cruzar el río. (CVR. Testimonio 301726, Huertas (Junín). Mujer)

Los sobrevivientes del MRTA relatan la ruta que siguieron después de huir de Molinos:

> Primeramente nos quedamos en los alrededores de Jauja, llegamos a salir casi a la Laguna de Paca. Finalmente yo me retiré a la ciudad. [Nosotros estábamos] por Hualá, Pancán [...] ya en la tarde nos hemos desplazado hacia Jauja, pasamos por el aeropuerto de Jauja, los soldados estaban patrullando, hemos pasado por medio de ellos [...] uniformados, con armas, todo. [...] Había un compañero que estaba herido, yo estaba con una herida ahí [en la mano], herida de bala y no se podía caminar mucho, saltar porque se venía la hemorragia, no es que te impedía caminar, sino que se venía la hemorragia y te debilitaba y el hecho de haber perdido sangre te daba mareo. (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).
>
> Ahí hay cosas que no te podría precisar, por ejemplo, hemos tenido que contar con el apoyo de las masas para eso, o sea, solo no haces. [...] tres hombres con armas, en medio de todo un despliegue militar, peinando, ya se había anunciado por la prensa, nosotros hemos llegado al otro día a Huancayo; entonces eso no es posible si no tienes el apoyo de la masa, o sea, la gente te cobijaba, te protegía en lugar de delatarte, te atendían, te curaban. (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos).

Otro sobreviviente narra la retirada:

> [...] Nosotros empezamos la retirada, Alvaro, Jorge Cusi, después otros dos compañeros de la sierra [...] y salimos de esa zona, más o menos a las seis de la mañana habríamos llegado a un cerrito, una loma, pero ahí atrás de la loma también empezamos a escuchar disparos

> [...] después llega el helicóptero cuando nosotros ya bajamos al riachuelo, empieza a sobrevolar el helicóptero a no mucha altura, entonces primero el helicóptero empieza a bombardear por el lado derecho de nosotros pero después se acerca más hacia donde estábamos nosotros y empiezan los rocketeos y disparos de ametralladora del helicóptero [...] habremos avanzado a las nueve de la mañana menos de un kilómetro [...] entonces por el compañero herido que teníamos nos pusimos a descansar ahí, detuvimos el avance, la retirada, ahí es donde nosotros escuchábamos los disparos y los bombardeos que el helicóptero hacía por toda la zona y también los disparos que se escuchaba en la zona donde habíamos tenido el combate, de tiempo en tiempo se escuchaba unos disparos, aislados, no había unas ráfagas [...] Salimos del lugar ese a las cinco y media o seis de la tarde, emprendimos la retirada en sí [...] yo no conozco bien, pero nos hemos ido para.... nosotros hemos llegado a la zona de Punto, pero eso está mucho más lejos de donde nosotros hemos tenido el enfrentamiento. [...] Para llegar a Punto nosotros caminamos, hemos tenido que pasar una cordillera, un nevado, por Comas, antes de llegar a Comas hemos entrado por estancias; al momento que salimos a las seis de la tarde hemos llegado a una estancia que estaba, todavía de ese cerro se veía la zona de combate que habíamos tenido, entonces pernoctamos ahí hasta las dos de la mañana, de ahí continuamos nuestra ruta, pero más allá se queda el compañero que estaba herido de bala. (Sobreviviente del MRTA del enfrentamiento en Molinos)

Varios pobladores de las comunidades recuerdan haberlos vistos en su huída:

> [en] eso llega uno, a partir de las cinco creo, un subversivo que había escapado del enfrentamiento y donde dijo que 'hemos tenido una, un enfrentamiento'. [...] Me dijeron que dice él había llegado con un costalito y una manta y alzada su ametralladora nada más y con su radio de comunicación, nada más dice, y acá le pidió comida, se comió y ese mismo rato se pasó, dice, ya a Paltay ahí, estaba pasando (…) esta pasando [...] dice los helicópteros que han llegado de Lima le ha alcanzado y al momento de alcanzar, dice, se tapaba con las ramas de eucalipto, para que no lo miran y así ha escapado y no sabia cuántos han muerto, nada" (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P201, Curimarca (Junín). 6 de mayo de 2002. Varón, poblador de Curimarca, testigo de la presencia del MRTA).

Durante la huida de estos miembros del MRTA, la llegada de los helicópteros y los refuerzos por tierra, y las primeras noticias en las radioemisoras; la población de Huertas, Molinos e incluso Jauja no sabía a ciencia cierta lo que sucedía.

> La gente del lugar que había salido y estaba chismoseando regresaron, porque dice que más arriba [hacia Molinos] encontraron a un joven que corría y les dijo que estaban matando a mucha gente, por eso es que nos quedamos. Luego de ello vimos a los helicópteros, sería las 7.00 a.m [...] como estábamos haciendo nuestras cosas normal en el establo, un helicóptero que volaba bajito dando vueltas, tenía a un militar que con su arma apuntaba hacia abajo, cuando en eso le gritan a mi esposo ¡Perro de mierda, identifícate si no te matamos!, pero mi esposo no le hizo caso y no se identificó por que también me vio quizá que estaba ahí cerca con mi bebé cargada en la espalda" (CVR. Testimonio 301726, Huertas (Junín). Mujer).

### *2.7.4. Operación de rastrillaje*

Casi inmediatamente después de finalizado el enfrentamiento, y cuando ya el Ejército tenía noticias claras de lo acontecido en la pampa Puyhuán, dispuso la movilización de más militares para dar inicio a las operaciones de "rastrillaje" en todo el perímetro del lugar del enfrentamiento.

El Ejército ordenó cercar la zona por motivos de seguridad, impidiendo la entrada de cualquier persona ajena al Ejército, incluida la prensa y la ambulancia del Hospital Olavegoya de Jauja, que pretendía ingresar a recoger a los heridos y muertos. Este cerco se dispuso a la entrada del distrito de Huertas, en el 'puente'. La protección permitiría realizar las operaciones de rastrillaje con más seguridad y hermetismo, pudiendo identificar a extraños sospechosos. Los soldados iban con pasamontañas e iban a pie, mientras un helicóptero podía llegar a zonas altas, alejadas y de difícil acceso para los soldados.

Un poblador de Jauja señala:

> ni bien llegamos a la casa que está situado en el barrio Acoria [Huertas], nos detuvieron dos soldados que salieron de un patrullero con amenazas de dispararnos, entonces nos pidieron mis documentos y el soldado agarró mis documentos y se lo llevó al bolsillo y me dijo 'ahora estas indocumentado'. Entonces caminamos como dos cuadras y en el tramo salió otro soldado de la chacra, estaba tan nervioso que no podía sostener su arma y empezó a disparar, incluso al soldado que estaba detrás mío. Felizmente las balas solo me rozaron, nos tiramos al suelo, estuvimos tirado como dos horas en el suelo (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P189, Jauja (Junín), 2 de mayo de 2002. Varón, profesor detenido el día del enfrentamiento, salió en libertad ocho horas después).

Una pobladora relata los pormenores del rastrillaje:

> A mi casa entraron 10 a 8 militares, pedían que se les diga la verdad, preguntaban por emerretistas heridos o escondidos, entraron de cuarto en cuarto, a mi papá lo sacaron a viva fuerza, mis hermanas salieron llorando... nos sacaron a todos fuera de la casa, nos pusieron con las manos a la pared y a mi papá le golpearon, como mis hermanas eran más chicas y gritaban llorando, quizá eso hizo que se compadecieran... factor suerte [...] En cada cuarto de mi casa buscaron,... quizá si había un subversivo escondido, seguramente, no lo encontraron,... por eso se tranquilizaron y se fueron (CVR. Testimonio 301719. Huertas (Junín). Mujer).

En el distrito de Huertas fueron detenidos: Nicolás Chocas Cavero, Fredy Flores Salas, Raúl Salas Chocas, Wilson Salas Huanuco y Teódulo Fermín Simeón Yaringaño. Estas personas figuran en la actualidad como desaparecidos[10]. Al igual que en Huertas, en Molinos las operaciones de rastrillaje empezaron inmediatamente después de finalizado el enfrentamiento.

[10] Véase capítulo preparado por la Unidad de Investigaciones Especiales de la CVR en este mismo informe.

> Ese día cuando ya termina ese enfrentamiento, el Ejército Peruano ha ingresado domicilio por domicilio; en aquellas temporadas estas horas nueve, diez de la mañana la gente se va a la chacra, cierran su casa y se van, pero ¿qué es lo que han hecho?, han disparado, han roto el candado, han ingresado a buscar todo lo mínimo que se puede. Pobre de aquel que tenían de repente pintura negra, roja o de repente propaganda subversiva, eso es lo que han buscado... (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P183, Molinos (Junín). Varón, gobernador actual del distrito de Molinos).

En Molinos, los esposos Flora Mayta Curi y Simeón Estelito Aranda Camarena y también Teófilo Franco Orihuela fueron detenidos por los militares. Posteriormente sus cuerpos fueron encontrados en la morgue de Jauja. En tanto, José Jacob Camarena Peña, poblador de Molinos, y Jaime Rolando Jesús Montalvo, poblador del distrito de San Pedro de Chunán, se encuentran hasta hoy en calidad de desaparecidos. Muchos testigos presenciaron estas detenciones, observando que los detenidos eran llevados en camiones del Ejército y helicópteros con rumbo desconocido.

En tanto, los soldados heridos ya habían sido trasladados al Hospital Olavegoya de Jauja, para su rápida atención. Aparentemente esto ocurrió a las 7.30 de la mañana y desde ese momento el hermetismo que imperaba en el hospital fue tanto o más estricto que el que había en Huertas. Muchas personas, entre civiles, soldados y parientes de emerretistas, se concentraron en la entrada del hospital indagando por sus familiares. La noticia ya para entonces había dado la vuelta al mundo. La envergadura de la noticia fue tal que el Presidente de la República se hizo presente en el lugar de los hechos el mismo día.

> Al promediar las 3.30 de la tarde el Presidente de la República Alan García, llegó al aeropuerto Francisco Carlé de Jauja [...] Lo hizo acompañado del ministro de defensa, general Enrique López Albújar[11] y el comandante general del Ejército, Artemio García. Inmediatamente se dirigió al Hospital Olavegoya de Jauja, donde se informó de los policías [sic, soldados] heridos [...]"Dijo que su visita al lugar tenía como objetivo respaldar la acción de las Fuerzas Armadas, que con la misma habían dado un duro golpe a la subversión. Dijo el Presidente a los periodistas «Es necesario e imprescindible que las armas legales de la república y el gobierno elegido por el pueblo se pongan a trabajar contra esta amenaza». Luego agregó que la acción «es un golpe fuerte para la subversión, pero no será el último que las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional darán al terrorismo»"[12].

### *2.7.5. De la morgue a la fosa común*

El 1 de mayo fueron inhumados en el Cementerio General de Jauja, los cuerpos de los subversivos muertos en Molinos. En los dos días anteriores, personal seleccionado del hospital Olavegoya y

[11] El general Enrique López Albujar fue asesinado por un comando del MRTA en Lima en enero de 1990. El MRTA justificó su asesinato afirmando que López Albujar había ordenado el "repase" de heridos y el asesinato de emerretistas rendidos

[12] *La República*. Lima, 29 de abril de 1989. Pág. 3.

miembros del Juzgado Penal Provincial de Jauja realizaron las autopsias de ley, redactaron los protocolos de necroscopia e identificaron los 63 cadáveres ingresados a la morgue, de los cuales 58, según algunos testimonios, eran de militantes del MRTA. Los protocolos de necroscopia de los subversivos señalan que la mayoría de los cadáveres mostraban muerte por:

> herida de bala o PAF, [Proyectil de Arma de Fuego]. Algunos tenían en la cabeza.... la mayoría tenía orificio de entrada por la distancia y por el armamento que tenían, eran prácticamente FAL, porque eran precisos y dejaban secuelas, era impresionante ver. [¿Estaban los rostros destrozados?] Sí... en su mayoría. Era impactante, para llorar.... podría ser que los soldados en venganza o que sé yo, se han ensañado [...] Para mí es producto de la emoción violenta que esos momentos todo soldado al ver vencido al enemigo, no contento con eso, aflora esa conducta reprimida, por ejemplo cuando cantan lemas alusivos a la victoria, a los subversivos los tratan como su peor enemigo, algo así ha ocurrido. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P187, Huancayo (Junín), 9 de mayo de 2002. Varón, asistente en la elaboración de los protocolos de necropsias en el Hospital Olavegoya)

La seguridad en los exteriores del hospital se mantenía de forma estricta, impidiendo el paso de cualquier persona no autorizada. El mismo 28 de abril habían ingresado por emergencia más de 20 soldados heridos, según como lo testifica el registro de Emergencias del Hospital Olavegoya.

Igualmente fueron conducidos al Hospital los seis soldados muertos, y transferidos a la morgue, ubicada en la parte posterior del nosocomio referido. El 29 de abril fueron enterrados en sus lugares de origen:

> Los seis valerosos miembros del Ejército... fueron sepultados ayer en medio de la congoja general [...] En la tarde de ayer... fueron sepultados en el cementerio "El Ángel" los restos del teniente de infantería Jhonny Morales Rodríguez, del sargento Yuri Portocarrero y del cabo Ulises Rivera Flores.[...] El cortejo fue presidido por el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Artemio Palomino Toledo [...] Los otros tres valerosos militares fueron trasladados en aviones de la FAP a sus lugares de nacimiento, el sargento segundo Ladislao Choque Enriquez fue sepultado en el Cuzco, Hernán Camavilca en Jauja y Jorge Flores Papuchi en Chiclayo.[13]

El domingo 30 de abril se permitió el ingreso de algunos familiares para que reconozcan a los cuerpos. Un poblador de Molinos, quien trabajaba en el hospital como técnico sanitario relató que ese mismo día el hospital seguía fuertemente resguardado por soldados, quienes permitían el ingreso sólo a trabajadores y algunos miembros de la prensa. Todos los empleados fueron prohibidos de dar alguna declaración. Cuando nuestro informante entró a la morgue, vio que había cadáveres amontonados con las piernas destrozadas por disparos, así como los rostros «abiertos como flor». Logró ver que había tres cadáveres aparentemente sin heridas. Dijo que eran *los*

[13] *La República*, Lima, domingo 30 de abril de 1989, p. 20-21

*colombianos*, los únicos que estaban vestidos, eran altos y blancos, con barbas. Los demás eran jóvenes, señoras, niños y niñas. No había soldados.

> Medio colorado era, estaba con su letrero, 'colombiano' decía, después estaba un señor, ese que me han dicho número 40, pero era diente de oro, mi esposo no tenía diente de oro [...], ya no se conocía por su cara, estaban desquebrados por eso que buscado por las huellas de sus pies" (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P167. Mujer).

Un poblador muestra su indignación:

> A Estelito Aranda ... realmente lo destruyeron, lo metieron... eso lo torturaron... es inaudito que quienes eran nuestros paisanos estaban totalmente desfigurados, mientras los terroristas propiamente nada, estaba igual como si hubieran muerto simplemente sin tortura, sin nada. Eso entonces a mi realmente me dolió, gente que no tenia nada..." (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P200, Molinos (Junín). Varón, teniente alcalde del distrito de Molinos).

Los cuerpos de los esposos Estelito Aranda Camarena y Flora Mayta Curi, Teófilo Franco Orihuela y de los choferes Adril Hinostroza Molero y Rosendo Celestino Aquino Quito; así como de tres miembros del MRTA fueron reconocidos y retirados por sus familiares para enterrarlos. 55 cadáveres de militantes del MRTA nunca fueron reconocidos.

Al día siguiente, en el cementerio se mantuvo el hermetismo:

> Como a las diez de la mañana, [antes de que los cadáveres fueran trasladados desde la morgue, los soldados] estaban en todo el contorno... serían unos veinte más o menos [...] no podían ingresar otras personas, porque los del Ejército habían anulado todo acceso.... Afuera había personas, pero no podían ingresar [¿Usted fue la única persona civil que estuvo allá adentro?] Sí, después ya llegó un colega para el turno de tarde (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P202, Jauja (Junín), 20 de junio de 2002. Varón, encargado del cementerio general de Jauja la mañana cuando inhumaron los 55 cadáveres).

A las 11 de la mañana del 1 de mayo, los 55 cadáveres de los subversivos llegaron a bordo de varios volquetes. Un grupo de cinco soldados procedió a poner los cuerpos en una sola fosa.

A los quince días, los familiares de los emerretistas muertos compraron el terreno de la fosa, y levantaron allí un mausoleo recordatorio que al poco tiempo fue destruido por paramilitares.

Los días siguientes, el Ejército continuó visitando el cementerio, tratando de identificar a familiares de las víctimas no reconocidas que se acercaban a poner flores a sus parientes muertos.

Un trabajador del cementerio recuerda:

> al mes han venido [soldados], preguntando. Yo les dije que han venido los familiares y han hecho la verja inclusive al centro han puesto una placa de bronce, donde decía 'Aquí yacen los restos de los que murieron en el enfrentamiento del combate de Molinos' y estaba con el nombre de todos. Pero cuando vino el Ejército ya no estaba, lo habían sacado el Comando de Rodrigo Franco de noche. [...] Habían dejado una nota (…) decía 'El Comando de Rodrigo Franco' (…) estaba en ese cuadrilátero pegado con cinta adhesiva [...] como en la placa decía 'A los héroes de Molinos', en la nota decía: 'Nunca serán héroes los...' no sé que término usar, o sea, que no había sido un combate o algo así (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P202, Jauja (Junín), 20 de junio de 2002. Varón, encargado del cementerio general de Jauja la mañana cuando inhumaron los 55 cadáveres).

### 2.7.6. Acciones del Ejército post enfrentamiento

El Ejército, con el objetivo de buscar sobrevivientes o simpatizantes del MRTA, prolongó sus incursiones por algunos meses más. «Durante un mes continuaron los militares patrullando la zona de Molinos» (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P171, Molinos (Junín), 3 de mayo de 2002. Varón, ex alcalde de Molinos entre 1987 y 1989).

Durante ese tiempo, los pobladores de esta zona prácticamente convivieron con los militares y también con el maltrato de algunos, como lo manifiesta un poblador:

> revisaron, sacaron cosas los soldados, encontraron dinero se embolsillaban pues, eso fue, casi, casi común en todas las casas [...] lo que encontraron a mano: dinero, relojes, eso fue lo que llevaban; se llaman soldados, eso son los que se llaman soldados. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P200, Molinos (Junín). Varón, autoridad del distrito de Molinos).

Una semana después de transcurrido el enfrentamiento, el Ejército llegó de manera abrupta a Uchubamba.

> empezaron a hacer una búsqueda, esa vez yo era presidente de APAFA [Asociación de Padres de Familia], del jardín de niños, todo el dinero se llevaron, también tenía un reloj [...] dijeron que estaban buscando a los emerretistas que se habían escapado de Molinos. [...] Han agarrado personas, porque tenían una lista, los han llevado a una esquina de la plaza y les han metido adentro y les han tirado golpe. Incluso a un muchacho que había venido de la sierra le han castigado, le han hecho correr con los ojos vendados, chocándose, chocándose escapaba [...] Esas personas eran los que habían venido de Tambillo, cerca de Comas... ellos habían venido a comprar acá, siempre venían a hacer el trueque, ellos traían papa y nosotros le dábamos maíz, esas cosas. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P197, Uchubamba (Junín), 8 de junio de 2002. Varón poblador de Uchubamba).

Una pobladora de Huertas recuerda que incluso la búsqueda y el hostigamiento continuaron durante todo ese año:

> En una oportunidad vinieron a la casa de mi abuelita, donde yo vivía con mis hijos y nos sacan afuera de la casa junto a mis tíos Domingo y Pablo, pero a ellos quizá por ser varones

> los golpean, no se los llevaron, pero preguntando de mala manera por los emerretistas. Luego de eso nos insultaron '¡ya lárguense concha su madre, ahora si carajo, ahora voy a matar a todos los que hospedan a los terroristas, ya saben no hospeden a los terroristas!'. Teníamos miedo de denunciar esto, además adonde podíamos hacerlo si los malos tratos y las amenazas teníamos de los militares no de los terroristas, como también los desaparecidos fueron por obra de los del EP que eran militares y no terroristas, eran muy abusivos. (CVR. BDI. Testimonio 301726. Mujer, pobladora de Huertas, testigo del enfrentamiento).

El rastrillaje se prolongó por varias semanas y abarcó casi toda las zonas que utilizaron los subversivos en su recorrido desde la selva central.

> [...] estaban apoyando por Chacaybamba, Uchubamba, hasta mi casa ha llegado el Ejército... mi mamá estaba sacando leche a los animales y llegaron los soldados bien armados, en siguiendo de los emerretistas, y nosotros le hemos informado, es cierto, han venido una vez no más acá, ya más no vuelven, "ya murieron", dijeron los soldados, pasó en el Molinos, entonces' ahora estamos yendo por Monobamba', dijeron los del Ejército. Un grupo del Ejército han pasado para Monobamba. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P203, Cedruyoj (Monobamba), 5 de mayo de 2002. Entrevista colectiva con pobladores de Cedruyoj).

### *2.7.7. Epílogo*

Luego de este golpe, los subversivos, «con grupitos pequeños sacados de la Universidad [Nacional del Centro del Perú], de algunos barrios populares», retomaron el trabajo proselitista y militar en el distrito de Pariahuanca; pero, como sostiene un ex dirigente del MRTA, «nosotros nos dábamos cuenta que había, no rechazo, pero había cierto temor, indiferencia, la gente prefería estar lejos, ya no cerca», «no nos habíamos integrado tan profundamente. [Este trabajo] era recién, era superficial y esta debacle [Molinos] nos separa de la población».

Pese a ello, tiempo después lograron formar otra columna:

> Estuvimos como un mes o mes y medio. Volvió otro grupo (…) salieron también, volvió otra vez otro grupo y más o menos como casi un año estuvieron así, en volver y salir, volver y salir. Era algo quijotesco en ese momento. Fue muy duro, no sólo por el temor que se había generado, sino también por la ineficacia política del asunto (…) estás como esos personajes de Juan Rulfo, eres una especie de fantasma: Todos te ven, te sienten, te hablan pero nadie cree que eres real, eres un fantasma… (Ex dirigente del MRTA).

Mientras tanto, en la región, el PCP-SL intensificó sus acciones no sólo en las zonas donde habitualmente actuaba, sino que se proyectó con intensidad en los espacios que el MRTA había abandonado como consecuencia de la pérdida de sus militantes en Molinos. Así, por ejemplo, la paridad de fuerzas que mantenía en la UNCP fue superada por el PCP-SL con el asesinato de algunos militantes emerretistas y el retiro consecuente de otros tantos.

A ello se sumó, la labor cada vez más eficaz de las fuerzas del orden, que facilitó la desarticulación del MRTA en la ciudad de Huancayo.

> También en la zona urbana el MRTA ha sido golpeado fuertemente, hay muchos desaparecidos, desapariciones simultáneas, incluso en los años del '91, '92, '93 han desaparecido muchos estudiantes, integrantes del MRTA. Más aún cuando sale esta Ley de Arrepentimiento, ahí es donde muchos buenos cuadros de la zona urbana han sido desaparecidos. Y entre ellos también hay gente sobreviviente de Molinos, que caen después. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P179, Huancayo (Junín), 20 de junio de 2002. Mujer, militante del MRTA).

Ante el retroceso del MRTA, el PCP-SL avanzó rápidamente en el campo. Muchos testimonios dan cuenta de esta situación:

> [...] después de que había el enfrentamiento, creo que hasta hoy, ya no se le ha visto a los MRTA, pero había habladurías de que andan dos, tres, así nomás dijeron, pero yo, francamente desde esa fecha no he visto a nadie ya, después del enfrentamiento, se han desaparecido total.... hasta hoy. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P201, Curimarca, 6 de junio de 2002. Varón, testigo de la presencia del MTRA en Curimarca).

> [...] el MRTA, desaparece, ya no tuvo presencia ni en Curimarca ni en ninguna parte. En cambio, éstos [los militantes del PCP-SL] si continuaron (…) inclusive llegaban al colegio de Yauli, le hacían marchar a todos los alumnos, a los padres de familia que estaban trabajando, ahí les hacían marchar por todas las calles, vivando al camarada Gonzalo. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P214, Huancayo (Junín). Mujer).

Un año después de los sucesos de Molinos y habiendo logrado reorganizar sus fuerzas, el MRTA ejecutó su última acción de envergadura en el valle del Mantaro: el 27 de abril de 1990, aproximadamente sesenta miembros del MRTA atacaron el puesto policial del distrito de Chupaca, ubicado a 12 Km. al oeste de la ciudad de Huancayo, y ocuparon la capital del distrito. Luego del ataque, que duró dos horas, se retiraron sufriendo dos bajas.

A mediados de 1991, los subversivos habían logrado formar algunos destacamentos armados en Pariahuanca y Santo Domingo de Acobamba, los que operaron hasta 1993. Ese año, como consecuencia de la ofensiva del Ejército, se replegaron a la Selva Central. El repliegue hacia la provincia de Chanchamayo, la recomposición de sus filas en ella, le permitió sobrevivir hasta 1998, desarrollando constantes enfrentamientos con patrullas militares donde se registraban muertes de ambos lados; paulatinamente el Ejército fue diezmándolos y reduciendo el espacio donde se movían hasta desaparecerlos casi por completo.

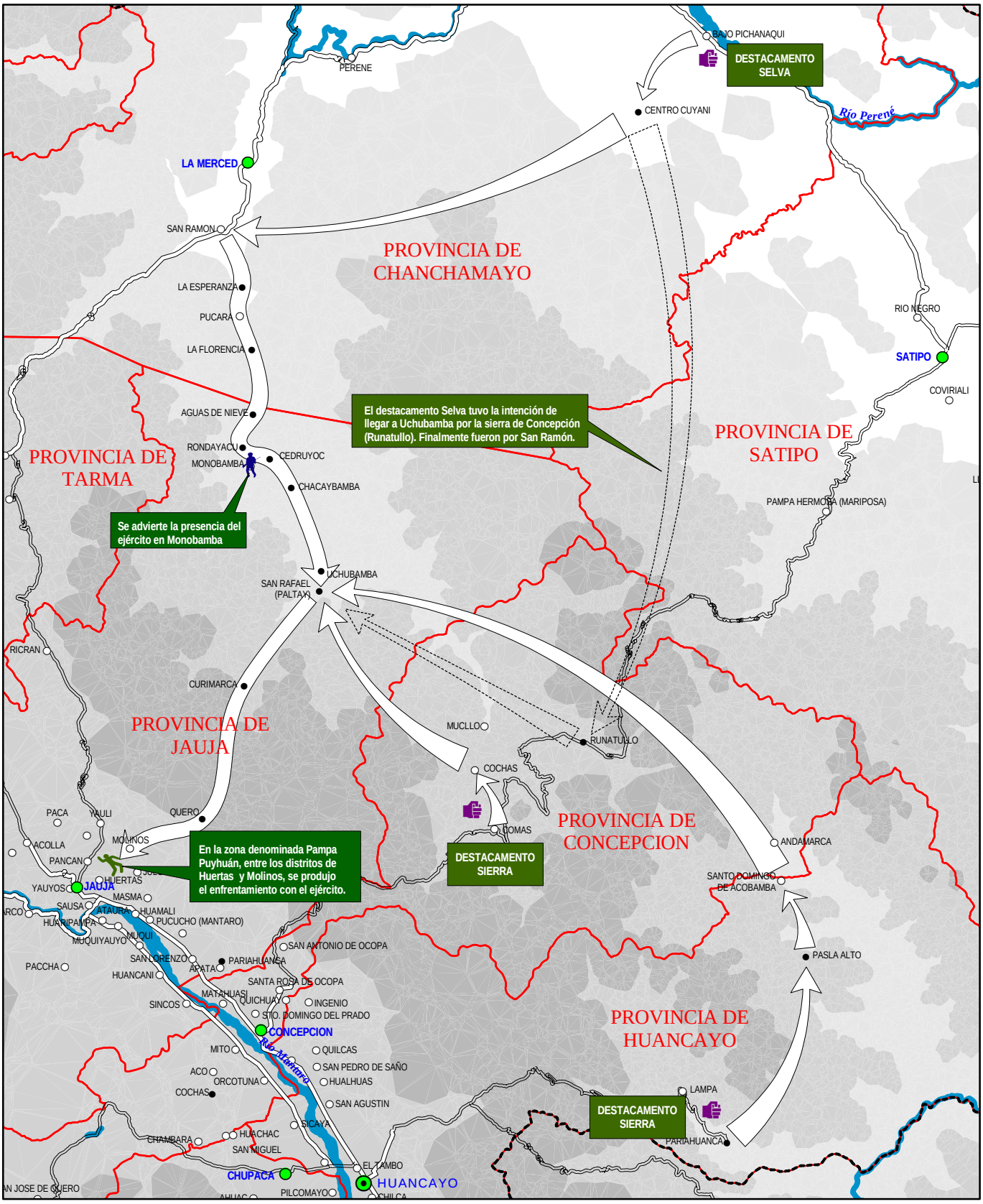
En suma, para el MRTA, Molinos constituyó un punto de inflexión en el conflicto armado interno en la región central. En ese sentido, el Ejército apareció como un organismo eficaz en su lucha contra la subversión; en tanto, el MRTA, duramente golpeado, se replegó tiempo después

hacia la selva central, aislándose, y dejando el terreno libre al PCP-SL, que ocupó gran parte de los espacios donde el MRTA se había asentado desde años atrás.

### *2.7.8. Conclusiones*

Este caso ilustra tanto la estrategia equivocada del MRTA, como a una tropa del ejército peruano con capacidad de reacción inmediata, que se defiende ante el ataque directo del MRTA, pero que carece de una estrategia contra subversiva con un plan de inteligencia más certero. El equipo de investigaciones especiales de la CVR ha encontrado múltiples indicios que lo lleva a concluir que el ejército ultimó también a un grupo de emerretistas que se había rendido finalmente. Igualmente ha quedado demostrado por la información recogida, que el ejército asesina extrajudicialmente y desaparece a pobladores inocentes, en su desesperación por solucionar el conflicto armado interno, aniquilando y borrando del mapa cualquier indicio y sospecha de subversión sin miramiento alguno, manejando poca o nula información, a lo que se suma una gran arbitrariedad.

Es cierto que el encuentro fatídico entre el ejército y el MRTA en pampa Puyhuan, marcó un punto de quiebre en la historia del MRTA que quedó derrotado en la región del centro, pero también no debemos negarnos el hecho que esta acción se llevó a cabo con un alto riesgo y costo para pobladores inocentes que nunca pensaron tener la pésima suerte de encontrarse físicamente próximos a un hecho que terminó en un enfrentamiento de guerra, al cual se vieron directamente afectados también.




# DISTRITOS DE HUERTAS Y MOLINOS (PAMPA PUYHUÁN)

- Límite Departamental
- Límite provincial
- Vías asfaltada
- Vías sin asfaltar
- Ríos principales

**Rango de elevaciones (m)**

- 0 - 1000
- 1000 - 2500
- 2500 - 4000
- 4000 - 5500

- Capital de departamento
- Capital de provincia
- Capital de distrito
- Centro poblado
- MRTA
- Ejército
- Recorrido de los destacamentos del MRTA